

Identificación de una *palanqueta*, munición de uso naval poco conocido en la arqueología de Buenos Aires

- Daniel Schávelzon -



Fig. 1- Palanqueta tipo inglesa, posiblemente española, de Buenos Aires, siglo XVIII.

Entre las colecciones de objetos arqueológicos existentes en el Centro de Arqueología Urbana nos fue donado en el año 2008 por un arquitecto responsable de una construcción cerca de Puerto Madero, un objeto de hierro encontrado en el pozo que se hacía para el edificio¹. Lamentablemente no hay contexto alguno salvo saber que el hallazgo fue en la ciudad y cerca de la antigua costa del río. Y corría el riesgo de ser confundida con una simple mancuerna vieja, lo que hemos visto suceder más de una vez.

Fue aceptada la donación al ser identificada como un tipo peculiar de munición naval. Si bien la falta de contexto no le da mayor significación, en la medida en que entendemos a la arqueología de la ciudad como extendida a toda su superficie, todo hallazgo de rescate sub-superficial toma una posición en la re-construcción de su pasado, con las salvedades del caso.

¹ Agradecemos a Leopoldo Bokking esta donación. Ha sido inventariada como V. 775 en la colección CAU.

El traslado de parte de los depósitos del Centro de Arqueología Urbana a la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad, y su control por el Registro Arqueológico y Paleontológico, llevó a despertar el interés por una mejor identificación ya que para la arqueología es más que raro encontrar armas de cualquier tipo. No es que no las haya habido, pero no son ni fueron objetos de la vida doméstica urbana. Y no debieron ser pocos en una ciudad portuaria, con un fuerte y con las diversas guerras que hubo contra Brasil (Colonia fue atacada cinco veces desde Buenos Aires), Inglaterra, Francia y España mientras estas municiones estaban en uso. Por otra parte era necesario observar las diferencias con otro tipo de objeto casi idéntico: las viejas mancuernas para hacer gimnasia. La habitual presencia de piedras de chispa habla de la existencia de armas de fuego en casas de la ciudad, pero las municiones de armas mayores son realmente raras.

El objeto en cuestión es una *palanqueta*, término que merece una definición. Una palanqueta es un tipo de munición que era disparada por cañones del mismo diámetro de su bola mayor, y de la misma manera que se hacía con una bomba esférica, con la salvedad que estos objetos -por su forma-, rotaban en el aire y enganchaban las velas de los barcos destruyéndolas (“desarbolándolas”). En tiros cortos causaban en la madera de la nave grandes destrozos ya que al encontrar un obstáculo cambiaban su dirección, gran diferencia con el proyectil esférico. El problema era que por su forma generaban mucha fricción en el aire por lo que eran poco eficientes en puntería y distancia, no siendo posible usarlas a la distancia. Era un arma excelente pero de uso restringido a la batalla de cerca.

Las palanquetas y sus variantes se basan siempre en un mismo principio: son dos objetos unidos esféricos entre sí, que al ser disparados rotaban en el aire. Las formas responden a que había diferentes tradiciones, aunque los países adoptaban unas u otras, incluso luchando contra los países que les daban su nombre, en función de necesidades y posibilidades de a bordo. La palanqueta “española” tradicional era de dos bolas (o balas) esféricas unidas entre sí por una cadena de eslabones; a veces se la reemplazaba por un grueso alambre con dos argollas que permitían que se ampliase en el aire la separación entre las balas aumentando así el diámetro de giro y eran conocidas unas como *encadenadas* y las otras como *angelotes*. Eran muy poco

exactas por lo irregular pero muy eficientes en distancias muy cortas, como en los abordajes. Las *enramadas* tenían una pequeña diferencia consistente en una articulación fija en el centro; las de cadenas dobles cruzadas era las *de cuatro ramales*. Por otra parte tenían en su favor que eran muy livianas y simples de ser fabricadas a bordo. Siempre eran para armas de bajo calibre.



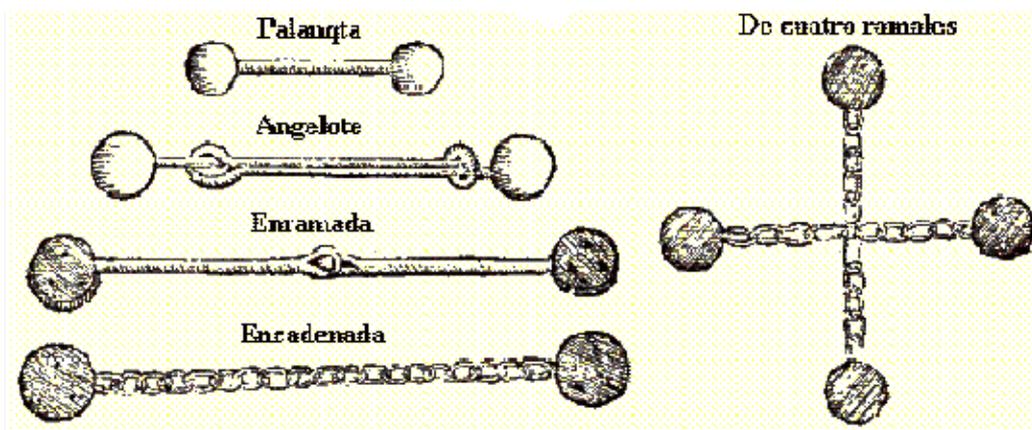
Fig. 2- Marca del molde en que fue fundida toda la pieza en dos mitades y luego unidas entre sí.

Inglaterra poseía otro sistema más elaborado: unía las dos balas esféricas con una barra que, hasta el siglo XIX en que se difundió la producción de hierro en barras redondas, eran lógicamente cuadradas a menos que se fundiese toda la pieza de una sola vez aunque fuese en dos mitades como es este caso; también las había más simples y hechas con una bala cortada al medio. Eran tanto forjadas como fundidas. Las primeras quizás porque se decidía en el sitio si era necesario usar las bolas o se necesitaba utilizarlas para fabricar el otro tipo de proyectil. Muchas veces se fundían usando cualquier clase de metal a bordo. Quizás de allí provengan las de un tercer tipo, en el que se fundía el hierro en un molde del que se extraían dos pirámides irregulares unidas por un travesaño hexagonal, en su mayoría resultado de la improvisación. Pero a finales del siglo XVIII la armada española adoptó el

sistema proveniente de Inglaterra por ser más eficiente, haciendo a partir de allí muy complejo determinar macroscópicamente el origen de los objetos de este tipo. En este caso la barra es redonda y toda la pieza fue fundida en dos medios moldes, que en caliente fueron unidos quedando la marca a la vista en toda la pieza. El largo total es de 19 cm y el diámetro de las balas es de 4.5 cm.

El problema de este tipo de armas es, más allá de las producidas oficialmente en las armarías reales, los barcos y sus herreros en tierra o agua llegaban a hacerlas con lo que podían o tenían a mano y cualquier cosa servía, ya que de eso dependía la vida. Muchas veces el usarlas con cadenas, barras de hierro o alambres gruesos doblados eran temas de conocimientos de manufactura y accesibilidad al material y no sólo de tecnología militar. Es cierto que los barcos de la armada española –o de otros países- tenían estos productos manufacturados con calidad en sus países originarios, pero en nuestras guerras de la Independencia, época para la que fechamos a este objeto, fueron de absoluta improvisación y uso de cualquier clase de recurso a mano.

Las armas que podían usarse para este caso de palanqueta, que no por pequeño calibre fue poco usual, son varias: entre las culebrinas se usaban las llamadas “Verso” de 4 a 5 cm y la “Sacabuche” de 2 a 6 cm. Las *piezas pequeñas* usadas eran el “Falconete” de 5 a 7 cm, la “Cerbatana” de igual calibre, el “Ribadoquín” que disparaba diámetros de 2 a 5 cm y el “Esmeril” de 4 a 5 cm.



Modelos de palanquetas y sus nombres en la bibliografía náutica española.

En los barcos existían otras municiones como las *granadas*, que eran balas esféricas huecas para que explotaran al chocar o estaban rellenas con *metralla*, que consistía en un conjunto informe de objetos metálicos, clavos incluidos, que también se disparaban al aire por cañones de boca ancha y a poca distancia, de gran efecto destructivo sobre las tropas o marinos, aunque no hundían una embarcación. Esos materiales eran también usados para hacer palanquetas de emergencia, o viceversa. Todo podía ser disparado si tenía el diámetro del cañón, o se convertía en metralla. Estas armas y proyectiles quedaron fuera de uso en la mitad del siglo XIX con el desarrollo de los proyectiles con vainas y percusión. Un documento interesante y clásico de la armada española dice:

“cargada la pieza o piezas, se haga puntería donde convenga, sin que ningún cañonazo se tire en duda si acertará o no, y las que tuviere señaladas y apuntadas para tirar á los árboles, jarcia y velas los tirará con *pelotas de cadena*, y si para el cortado y echar la nao enemiga al fondo, con pelota rasa; y si para las obras muertas y altos, con pelotas de puyas; y si para dañar y estropear la gente que esté sobre la jareta y tolda, tirará con linternas de pedernal, cabezas de clavos y estoperoles” (de: *Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos*, por Diego García de Palacio, Madrid, 1587).

Las mancuernas de gimnasia y su identificación

Las llamadas mancuernas o “pesas” en nuestro país, al menos la antiguas que fueron comunes en el siglo XIX e inicios del XX, son casi idénticas a las palanquetas. Pero al observarlas con detalle hay diferencias macroscópicas ya que son objetos producidos con otra función y técnica. Todas las observadas son de tres piezas, las dos bolas de hierro y el mango, soldadas entre si o unidas por calentamiento en las más viejas, pero nunca por el medio producto de medios moldes para toda la pieza. La barra, si bien siempre es redonda, tiende a tener un ensanche en el centro hecho para ajustar mejor la mano, aunque esto no era tan habitual en las del siglo XIX.

Asimismo el mango es más delgado de relación a las bolas, ya que no debía resistir esfuerzos como el de una explosión en un arma de fuego o quebrarse al golpear una embarcación. La manufactura es más cuidadosa, simétrica, con uniones mejor presentadas; compárese el ejemplo de la figura 3 con la 1 para ver la diferencia en la simetría con que fueron fabricadas.



Fig. 3- Mancuerna antigua para gimnasia a la venta por Internet, de barra recta, nótese la soldadura, las bolas son de dos piezas unidas.

Información accesible en Internet: y origen de las ilustraciones

- Artillería naval, Castro in Lusitana, www.amodelcastillo.blogspot.com.ar/2013
- Armamento naval, siglos XV-XVI-XVII, www.armada15001900.net/artillerianaval.htm